CSI INFORME

SI, Confederación Sindical Internacional
Diciembre de 2009

"Infancia birmana: una generación sacrificada"

"Balance del impacto de las violaciones de las normas del trabajo y de los derechos humanos sobre la situación de los niños en Birmania"

ITUC CSI IGB

La Confederación Sindical Internacional (CSI) es la principal organización sindical internacional, que representa los intereses de los trabajadores y trabajadoras del mundo. Cuenta con 311 organizaciones afiliadas en 155 países y territorios, sumando una membresía total de 175 millones de trabajadores de los que el 40% son mujeres. La CSI fue fundada en el Congreso que se llevó a cabo en Viena, Austria, del 1 al 3 de noviembre de 2006.

La CSI es una confederación de centrales sindicales nacionales, cada una de las cuales agrupa los sindicatos en su país. La afiliación está abierta a las organizaciones sindicales, independientes de toda influencia y con una estructura democrática.

Entre sus principales ámbitos de actividad se cuentan: derechos humanos y sindicales, economía, sociedad y lugares de trabajo, igualdad y lucha contra la discriminación, solidaridad internacional.

La CSI defiende los principios de democracia e independencia sindical, según estipulan sus Estatutos.

CSI
5 Boulevard du Roi Albert II, Bte1
1210 Bruselas
Bélgica
Teléfono: +322 224 02 11
Fax: +322 201 58 15
E-mail: mailto:info@ituc-csi.org
www.ituc-csi.org

"Infancia birmana: una generación sacrificada"

"Balance del impacto de las violaciones de las normas del trabajo y de los derechos humanos sobre la situación de los niños en Birmania"

Índice

I. Introducción 7

II. Datos y estadísticas sobre Birmania 8

III. De 1962 a 2009: 47 años de dicdadura 8

IV. Nivel de vida en Birmania 11

4.1) Generalidades 11
4.2) Ejemplos de salarios 11

V. La enseñanza en Birmania 13

5.1Las políticas de la Junta conllevan a una de las tasas de escolarización más bajas del mundo 13
5.2 Soluciones alternativas 18
5.2 La enseñanza superior 20

VI. Trabajo infantil 23

VII. Trabajo forzoso infantil por cuenta de las autoridades 27

VIII. Salud 31

IX. Conclusiones 33

X. Notas 34

I. Introducción

La población birmana[1] es joven: cerca del 25% de los birmanos tienen menos de 14 años[2], y el 40% tiene menos de 18 años[3]. Sin embargo, en Birmania, la dictadura militar en el poder no confiere ninguna prioridad al desarrollo y bienestar de los niños. Destina más del 40% del presupuesto del Estado al ejército[4] – aunque el país no sufre ninguna amenaza exterior – y para sectores tan importantes como la enseñanza y la atención médica, no deja más que las migajas. En consecuencia estos dos sectores públicos se encuentran a la deriva y al final terminan siendo subvencionados por los propios habitantes, considerados entre los más pobres del mundo.

La catastrófica situación económica, resultado de la política de los diferentes gobiernos militares que se han venido sucediendo desde hace décadas en Birmania, obliga a que la mayor parte de los padres tengan que depender del trabajo de sus hijos para poder alimentar a la familia. En Birmania se dan las peores formas de trabajo infantil, ya sea en el ejército, en el trabajo doméstico, en la prostitución o en otros sectores. El trabajo forzoso que los militares imponen cada día a centenares de birmanos no perdona a los niños.

La dictadura militar no tolera ninguna crítica – es sumamente peligroso abordar en público temas relacionados con los derechos sociales, los derechos humanos o los derechos de los niños. La censura por parte de la Junta impide a los medios de comunicación birmanos publicar reportajes que expongan las realidades del país. Según la Asociación de Ayuda a los Prisioneros Políticos Birmanos, más de 2.100 prisioneros políticos se encuentran detenidos en Birmania, entre los que figuran una treintena de sindicalistas que han sido condenados a penas de entre cinco años y cadena perpetua. Muchos de ellos han sido (o siguen siendo) torturados. Esta represión brutal contra cualquier actividad sindical independiente impide que los trabajadores y trabajadoras birmanos puedan reivindicar mejores salarios, mejores condiciones de trabajo y la abolición del trabajo infantil y el trabajo forzoso.

El objetivo del presente informe es dar una idea de las violaciones de los derechos de los niños que crecen en Birmania y de la vinculación que éstas guardan con las violaciones generalizadas de los derechos sindicales. El informe ha sido elaborado en base a una encuesta que se realizó en el país durante los meses de agosto y septiembre de 2009 con el propósito de poder conocer y reunirse con decenas de personas pertenecientes al ámbito infantil: maestros, padres, niños, sindicalistas clandestinos, médicos, trabajadores sociales, organizaciones internacionales, etc. Queremos agradecer a estas personas el tiempo que nos han brindado, cuanto más teniendo en cuenta el riesgo que han estado dispuestas a correr al atreverse a contarnos las realidades de su país. A fin de no hacerles correr mayor peligro hemos modificado los nombres de las personas que han preferido mantenerse en el anonimato; y en algunos casos tampoco hemos precisado la ubicación de determinadas localidades donde tuvieron lugar los encuentros.

II. Datos y estadísticas sobre Birmania

Población: 50 millones
Capital: Nay Pyy Taw
Ciudad más grande: Rangún (renombrada Yangon por la Junta militar)
Superficie: 676.552 km²
Naturaleza del régimen: Dictadura militar dominada por el SPDC (State Peace and Development Council, es decir Consejo de Estado para la Paz y el Desarrollo)
Jefe de Estado: General Than Shwe
Esperanza de vida al nacimiento: 64 años para las mujeres, 59 años para los hombres
Tasa de alfabetización de los adultos: 84,7 % (oficialmente)
PIB por habitante: 2.704 dólares (Estimations Economist Intelligence Unit para 2008)
Tasa de mortalidad infantil de los menores de un año (2007): 74 ‰
Tasa de mortalidad infantil de los menores de cinco años (2007): 103‰
Población urbana: 30%
Moneda nacional: el kyat (1 dólar US = 5,51 kyats según la tasa oficial, pero 1.150 en el mercado negro en agosto de 2009)
Religiones: budismo (85%), animismo (5%), cristianismo (4,5%), Islam (4%), hinduismo (1%)

III. De 1962 a 2009: 47 años de dicdadura

Birmania consigue independizarse del Reino Unido en enero de 1948, tras largas negociaciones que había llevado a cabo el General Aung San, asesinado seis meses antes. Se establece, mal que bien, una democracia parlamentaria, a pesar de la actividad por parte de numerosos movimientos rebeldes. En 1962, un Golpe de Estado militar dirigido por el General Ne Win derroca el gobierno. El nuevo régimen introduce al país por la "vía birmana del socialismo", lo cual desemboca en una catástrofe económica además de una reducción drástica de las libertades. En 1987 y 1988 tienen lugar gigantescas manifestaciones para exigir que Ne Win se marche. Éste renuncia en julio de 1988, pero ya es demasiado tarde para que cese la agitación popular. Las manifestaciones continúan, en particular el 8 de agosto de 1988 (8/8/88), cuando los militares disparan contra la masa de protestantes no armados. Nunca se sabrá el número real de muertos que ocasionó esta tremenda represión, pero la cifra ronda con seguridad los miles. El ejército permanece en el poder y, en septiembre de 1988, el recién creado "Consejo de Estado para la restauración de la ley y el orden" (más conocido por el acrónimo inglés SLORC – State Law and Order

Restoration Council) instaura la ley marcial, abandona la "vía birmana del socialismo" y abre la economía al sector privado y a la inversión extranjera.

En 1990 se organizan elecciones, las primeras desde hace 30 años. El resultado es la victoria aplastante del partido democrático fundado por la hija de Aung San, Aung San Suu Kyi (NLD – Liga Nacional por la Democracia), el cual, a pesar de una serie de maniobras por parte de los militares, consigue 392 de los 485 escaños. El ejército no respeta el veredicto: irrumpe en las oficinas de la NLD y arresta a sus principales dirigentes. En los años 90 la dictadura consolida de nuevo su poder al conseguir importantes victorias contra los rebeldes karen y mon a lo largo de la frontera tailandesa, y firmando altos al fuego con otros grupos étnicos armados. Aung San Suu Kyi recibe los premios internacionales más prestigiosos, como el Premio Nóbel de la Paz en 1991, pero al encontrarse bajo arresto domiciliario y vigilado no los puede recibir personalmente. En 1997, una remodelación en el seno del régimen transforma el SLORC en SPDC (State Peace and Development Council, es decir Consejo de Estado para la Paz y el Desarrollo). Pero en la práctica no cambia nada.

Aung San Suu Kyi es liberada de su arresto domiciliario el 6 de mayo de 2002, pero el 30 de mayo de 2003, durante una gira política que realizaba por el norte del país, su convoy es atacado por combatientes vinculados a la Junta militar. Muchos de sus partidarios resultan muertos o heridos a raíz de la emboscada. Ella consigue escapar pero es arrestada poco más tarde y confinada a arresto domiciliario en septiembre de 2003.

En septiembre de 2007 se produce una insurrección popular de gran envergadura contra el régimen militar, instigada por monjes budistas que cuentan con el apoyo de trabajadores, estudiantes y militantes de la oposición civil. Se origina a raíz de la duplicación de los precios de los carburantes, lo cual había repercutido sobre los precios del transporte y de los productos básicos. El movimiento, conocido como la "Revolución del Azafrán", es aplastado por las Fuerzas Armadas los días 26 y 27 de septiembre, provocando centenares de muertos y heridos, además del arresto de miles de personas.

En mayo de 2009, a causa de la intrusión de un turista americano en la residencia de Aung San Suu Kyi, ésta vuelve a ser encarcelada. Después de un juicio calificado de fantoche, Aung San Suu Kyi se ve en un primer momento condenada a tres años de cárcel y trabajo forzoso por haber infringido las condiciones de su arresto domiciliario, pero la pena es conmutada por 18 meses de arresto domiciliario. La parodia de juicio pretendía ante todo conseguir que la líder de la oposición birmana no pudiera desempeñar ningún papel durante las próximas "elecciones" nacionales, previstas para 2010.

El escrutinio que la Junta promete organizar para 2010 es una de las etapas del proyecto de reforma política que ésta lanzó en 2003. Pomposamente denominado "Hoja de Ruta hacia la democracia", el proyecto ha estado dirigido de forma unilateral por los militares, sin una verdadera concertación con la oposición política ni con los representantes de las minorías étnicas del

país. El proyecto desemboca en un referéndum sobre una nueva Constitución en mayo de 2008, días después de que una parte del sur del país resultara devastada por el ciclón Nargis que provocó la muerte de más de 140.000 personas. Todo el mundo se esperaba que el referéndum fuera pospuesto, a fin de permitir a las víctimas reorganizarse, pero los militares deciden mantenerlo y rechazan el envío de observadores internacionales. Según el gobierno, 98,1% de los votantes inscritos se expresaron durante el referéndum y 92% de ellos votaron a favor de la Constitución. Resulta de todos modos imposible determinar cuántos birmanos estuvieron realmente a favor del proyecto, puesto que la propaganda a favor del "sí" había sido extrema durante las semanas precedentes a las elecciones.

La nueva Constitución contiene numerosas disposiciones que no dejan lugar a duda en cuanto a la intención de la Junta militar de mantenerse en el poder después del escrutinio. Reserva al ejército el 25% de los escaños en el Parlamento así como sectores enteros de poder ejecutivo y judicial. Garantiza la impunidad de los autores de diversas violaciones de los derechos humanos cometidas en el pasado y otorga a los militares el derecho a suspender todos los derechos fundamentales "en caso de urgencia".

IV. Nivel de vida en Birmania

Para entender mejor las realidades descritas en este informe resulta útil hacerse una idea del nivel de vida de la gran mayoría de los birmanos.

4.1) Generalidades

Según el informe publicado por la CSI en abril de 2008, una encuesta realizada por el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) determinó que el 95% de la población birmana vive con menos de un dólar diario[5] y que el 90% vive con menos de 65 centavos al día[6]. Ahora bien, el informe sobre la economía birmana publicado un mes antes por el Consejo Nacional de la Unión Birmana[7] indica que, a principios de 2008, una familia media compuesta por cuatro personas y que viva en Rangún necesita alrededor de tres dólares diarios para asegurarse una subsistencia mínima (alimentación básica y vivienda, sin contar gastos de escolaridad, atención médica, etc.).

Para subsanar esta enorme diferencia entre el costo de la vida y los ingresos medios por habitante, muchos birmanos optan por hacer trabajar a sus hijos o por enviar a un miembro de su familia al extranjero para que encuentre trabajo. Más de 3 millones de birmanos se han convertido así en trabajadores migrantes (principalmente en Tailandia), pero la crisis económica mundial está provocando una reducción en las sumas de dinero que éstos pueden enviar a sus familias.

4.2) Ejemplos de salarios:

Cuando se les pregunta sobre su nivel de ingresos, la mayoría de los birmanos citan cifras diarias aproximativas, puesto que no tienen un empleo fijo ni un contrato de trabajo y, en consecuencia, a veces se encuentran sin ingresos durante varios días. A continuación damos algunos ejemplos de salarios de trabajadores birmanos adultos (en agosto de 2009, 1 dólar valía 1.150 kyats en el mercado negro):

- **Trabajadora en la construcción:** 1.000 kyats diarios (0,86 dólares).
- **Trabajador agrícola jornalero:** 1.500 kyats diarios.
- **Trabajadora en una fábrica artesanal en zona rural:** 500 kyats diarios.
- **Carpintero en la región de Rangún:** 4.500 kyats diarios, o 1.800 si se trata sólo de un trabajo de asistente de carpintero.
- **Asistente de conductor de camión:** 2.000 kyats diarios.
- **Trabajador en una fragua artesanal en la región de Rangún:** entre 2.500 y 3.500 kyats diarios.
- **Trabajador en una pescadería:** 2.000 kyats diarios.
- **Trabajadora no cualificada en una fábrica en una zona industrial de la región de Rangún:** 35 dólares mensuales (con semanas de 48 a 74 horas de trabajo).
- **Directivos diplomados:** entre 100.000 y 150.000 kyats mensuales.

El lugar donde usted espera la vuelta de su marido

"Muchas personas no tienen un trabajo fijo. En las afueras de Rangún, una familia se levanta temprano, prepara la comida para el desayuno y el almuerzo y después lava los platos que se lleva junto con las mantas, la ropa y el mosquitero a casa de una persona que les dará dinero a cambio. El padre se va para Rangún con ese dinero, para buscar un trabajo; la madre y el hijo esperan su regreso. Cuando vuelve, si hay suficiente dinero para volver a comprar las cosas entregadas por la mañana, las recuperan. A veces el hombre no vuelve porque se siente avergonzado de no haber encontrado trabajo en la ciudad. En una zona industrial existe un sitio denominado "Lin-Hmaw-Gone", que significa "lugar donde usted espera la vuelta de su marido", ya que muchos habitantes acuden por la mañana a casa del prestamista prendario local."

(Cita extraída de una entrevista realizada a Maung Maung, Secretario General de la FTUB, publicada en el sitio web de la CSI, en: http://www.ituc-csi.org/spip.php?article4353&lang=es)

V. La enseñanza en Birmania

5.1) Las políticas de la Junta conllevan a una de las tasas de escolarización más bajas del mundo

En teoría, la legislación birmana prevé una enseñanza gratuita y obligatoria hasta el cuarto nivel de primaria (solamente). En la práctica, según una ONG activa en Birmania en el ámbito infantil, 4 millones de niños con edades comprendidas entre los 5 y los 13 años no estaban escolarizados en 2006[8] y, según UNICEF, menos del 55% de los niños birmanos terminan sus estudios de primaria[9]. Un economista de la Universidad Macquarie de Sydney, especialista en Birmania, revela que el sistema de enseñanza birmano está degradado hasta tal punto que el nivel de analfabetismo en las zonas rurales es el doble del que se registraba cuando el país era colonia británica[10].

Numerosos factores directamente relacionados con la política de la Junta militar explican esta catastrófica situación. Vamos a examinar a continuación una lista (no exhaustiva) de algunos de los principales factores.

A) Financiación demasiado baja de la enseñanza pública

Un informe publicado por la CSI en 2008 denuncia las inconsecuencias de la gestión de la economía birmana por parte de la Junta militar: "El gobierno birmano destina el 0,5% de su PIB en sanidad y el 0,9% en educación, cifras considerablemente inferiores a las que destina cualquier otro gobierno de la región. Como comparación cabe señalar que Camboya y Laos – que están entre los países más pobres de Asia – destinan 3,5 y 3,3% respectivamente. Por otra parte, el presupuesto de defensa de Birmania, que representa el 40% del PNB, es más de 28 veces mayor que los presupuestos de educación y sanidad juntos."[11]

El ejército birmano, la Tatmadaw, cuenta con cerca de 400.000 hombres, lo que le convierte en el mayor ejército del sudeste asiático en términos de efectivos. Sin embargo el país está en paz con todos sus vecinos... La única función que tiene es la de aplastar cualquier oposición interna y facilitar la "gestión" del país por parte de la Junta.

Fuera de las escuelas para civiles, el SPDC[12] ha creado una red de enseñanza primaria y secundaria reservada a los hijos de militares de alto rango. Bien provistos de material escolar, las mejores de estas escuelas piden unos gastos de inscripción prohibitivos para la mayoría de los birmanos. La enseñanza que se imparte presenta al ejército como el "salvador" de la nación, un salvador al cual hay que obedecer siempre, sin expresar jamás la más mínima crítica.

B) Los salarios indecentes de los maestros generan un costoso sistema de clases particulares

Ante la ausencia total de libertad sindical, los docentes birmanos no tienen más remedio que aceptar los salarios impuestos por el gobierno. En 2007 los salarios de la administración del Estado aumentaron, pero el incremento no compensaba ni de lejos la subida del costo de la vida. En estos momentos los salarios rondan entre los 27.000 y los 30.000 kyats (de 23 a 26 dólares) mensuales para los maestros de enseñanza primaria, y entre los 35.000 y 45.000 kyats (de 30 a 39 dólares) mensuales para los de enseñanza secundaria.

Frente a estos salarios, demasiado bajos para poder llevar una vida decente, la mayoría de los docentes recurren al sistema de "tuition fee" (cuotas de matriculación), que en el contexto birmano corresponde a clases particulares. Durante las horas normales de clase la mayoría de los maestros y profesores sólo enseñan brevemente la teoría, para obligar así a los alumnos a asistir a sus clases particulares por la noche o durante el fin de semana, que se dan en la casa del maestro o en la de algún padre de alumno. Ahí es donde los niños pueden plantear preguntas y hacer ejercicios.

Los alumnos cuyos padres no se pueden permitir pagar estas clases se sienten discriminados con respecto a los demás, y corren peligro de desmotivarse. Pero es que los precios de las clases particulares son demasiado altos en proporción a los ingresos de los padres. En la enseñanza primaria hay que prever entre 1.000 y 3.000 kyats al mes para los alumnos que acuden a una pequeña escuela pública. En la enseñanza secundaria inferior, los costos oscilan en un margen de 3.000 a 5.000 kyats al mes por asignatura. En la secundaria superior hay que pagar entre 10.000 y 50.000 kyats al mes por asignatura. Y los docentes de las mejores escuelas públicas de las grades ciudades pueden exigir unos precios mucho más altos... pero a esas escuelas sólo acuden los hijos de las familias más ricas.

Los que pagan por esas clases tienen muchas más probabilidades de aprobar los exámenes, ya sea por verse favorecidos por los profesores o bien porque han entendido mejor las lecciones, o incluso por haber recibido por adelantado las preguntas del examen. La gran mayoría de los padres eligen varias asignaturas entre las más importantes. "Los profesores saben que no todos los padres pueden permitirse pagar esas clases, así que es posible aprobar los exámenes sin asistir a ellas, pero se requiere un mayor esfuerzo y no se puede sacar sobresaliente", explica una oponente que vive en Birmania. "La enseñanza birmana se imparte principalmente con el método de aprenderse las cosas "de memoria". Los niños que siguen las clases particulares reciben las respuestas del examen con las palabras exactas, y si responden a las preguntas del examen de manera idéntica, sacan la nota máxima; pero si formulan sus respuestas de otra manera, aunque el contenido de cada respuesta sea completamente correcto, sacan peor nota."

Este sistema de clases particulares se asemeja muchos a comprar los diplomas. Se da mucho en las grandes ciudades como Rangún, y los precios

varían según la calidad de la escuela. “Los docentes esperan recibir ingresos complementarios y, aunque a veces sea de forma inconsciente, no tienen la misma consideración por los alumnos que no puedan permitirse las clases particulares”, explica un trabajador social de Rangún. La presión para que se participe en este sistema de “tuition fee” parece ser inferior en las regiones rurales, por una parte porque el costo de la vida no es tan elevado y, por otra, porque la gente suele ser más pobre y, por tanto, dispone de menos recursos todavía para poder costearse las clases particulares. Además los docentes llegan a mostrarse más desinteresados: si son del mismo pueblo que los niños, si conocen bien a sus familias, se sienten más motivados para echarles una mano en su educación. Pero este caso se da menos en las grandes ciudades, donde los docentes también corren el riesgo de ser transferidos a otro barrio y perder a la larga sus contactos con las comunidades.

C) Otros gastos escolares, demasiado elevados para los ingresos de los padres

Además de las clases particulares, los padres de los alumnos también tienen que acarrear con toda una serie de gastos al principio del curso escolar para pagar los libros, los cuadernos de ejercicios, el uniforme, la limpieza y/o mantenimiento de la escuela, un eventual equipo informático, el papel de los exámenes, las actividades deportivas, etc. En la enseñanza primaria el precio de la escolaridad puede alcanzar los 4.000 y 5.000 kyats al mes.

Los padres tienen a menudo dudas sobre lo que realmente sucede con el dinero que abonan a las escuelas, como por ejemplo para cubrir supuestamente los gastos de mantenimiento. Pero en un país donde cualquier protesta puede

implicar largas penas de cárcel, por lo general nadie se atreve a hacer preguntas, prefieren pagar o, si no pueden permitírselo, dejar de enviar a sus hijos a la escuela. Una organización para la defensa de los derechos humanos de la etnia Mon cita este ejemplo: el pasado 15 de agosto, en la "No.1 Basic Education Middle School", una escuela en la ciudad de Ye (Estado de Mon), los 1.500 alumnos se enteraron de que a lo largo del curso escolar los estudiantes de los grados de 1 a 6 tendrían que pagar 9.000 kyats y los de los grados 7 y 8, 16.500 kyats. Según un alumno, les dijeron que era para comprar contenedores de reciclaje y jarras para el agua. La ONG estima que la escuela habría recibido por lo menos 4,5 millones de kyats, y calcula que el precio de un contenedor es de unos 3.000 kyats y el de una jarra de 1.500 ó 4.500 kyats. Sin embargo, para finales de septiembre el colegio sólo había comprado unos cuantos contenedores.[13]

Discriminación niños-niñas

Como en la mayoría de los países en desarrollo, los padres que carecen de los medios para enviar a todos sus hijos a la escuela, tienden a escoger a los niños y a dejar a las niñas en casa para que aprendan las tareas del hogar. Esta discriminación, ya condenable de por sí, perjudica al conjunto de la sociedad puesto que es sabido que la calidad de los cuidados que una madre proporciona a su hijo aumenta en función del nivel de educación que ésta haya recibido.

En las comunidades más pobres, no obstante, los directivos de las escuelas llegan a entender que haya los padres a los que les resulte imposible pagar todos los gastos que se imponen. Tal es el caso, por ejemplo, de un pueblo de la etnia Pa-O situada a unos 7 kilómetros de Inthein, en el Estado de Shan, donde en la escuela primaria no se impone la adquisición de uniformes. Los padres sólo pagan 1.500 kyats al año por la inscripción escolar, y se reparten además los gastos de alojamiento y comida de las maestras que vienen a vivir al pueblo.

D) La mala calidad de la enseñanza

Las aulas repletas dificultan la enseñanza y desmotivan a los alumnos que necesitan un seguimiento (lo cual también justifica la necesidad de recurrir a las clases particulares). Las clases de 50 a 70 alumnos es algo normal en Birmania, y no es raro encontrar clases de 80 niños. Esta situación se explica concretamente por la falta de escuelas y de maestros. Según la Internacional de la Educación, cuando los padres no pueden pagar las clases particulares, los maestros se ven obligados a buscar otro empleo[14], lo cual agrava la escasez de docentes.

La falta de escuelas es aún más notoria en el nivel secundario. En el pueblo de la etnia Pa-O mencionado más arriba, por ejemplo, apenas un niño de cada quince continúa con sus estudios después del nivel primario debido a que la escuela de secundaria más cercana queda en Inthein, a unas dos horas de camino. Ante la falta de transporte público, la mayoría de los padres de este tipo de pueblos no van a obligar a sus hijos a recorrer semejantes distancias a pie: por un lado, ellos mismos no son demasiado conscientes de la importancia de la educación y, por otro, prefieren que sus hijos estén con ellos para que les ayuden con el trabajo.

La formación de los profesores deja también bastante que desear, debido una vez más a que el gobierno no invierte fondos suficientes en este sector. Según las cifras de la Internacional de la Educación, el 24% de los docentes no están diplomados[15]. Hemos visitado varias escuelas del país y cada vez hubo que solicitar la ayuda del o de la profesor/a de inglés para facilitar la comunicación.

Ninguno de los docentes podía mantener una conversación más allá de las frases básicas como “What is your name?” o “Hello, how are you? Fine, thank you”, y no porque les asustara hablar sino más bien porque sus conocimientos del inglés eran puramente teóricos. Como ya hemos señalado, la enseñanza se limita por lo general a la lectura de libros y a repetir de memoria frases o palabras de vocabulario. Algunos alumnos o padres se desaniman por la falta de progresos.

E) El problema del idioma o de acceso a la enseñanza para las etnias no birmanas

En las regiones donde viven las etnias no birmanas, el idioma que se utiliza en la escuela supone un problema importante, puesto que oficialmente es el birmano, y muchos niños y padres no lo entienden. Esta manera de querer imponerles la lengua birmana irrita a los pueblos étnicos, y la imposibilidad de comunicarse con facilidad agrava la desmotivación de los docentes enviados por el gobierno a estos pueblos. En la práctica, algunos profesores optan por adaptarse a la lengua local durante el primer o segundo año de enseñanza primaria, pero no es ni mucho menos algo sistemático ni tampoco oficial.

Todas las etnias no birmanas se ven confrontadas a este problema, pero la situación de los Rohingyas, una minoría musulmana de unos 725.000 miembros, que vive al norte del Estado de Arakan, en la frontera con Bangladesh, es particularmente difícil en este sentido: los niños rohingyas no tienen derecho a inscribirse en las escuelas públicas más allá del nivel de primaria, dado que éstas están reservadas para los ciudadanos del país – pero es que la Ley de nacionalidad de 1982 ha venido privando a los Rohingyas de la ciudadanía birmana... Unas restricciones sumamente severas les impiden además desplazarse de un pueblo a otro, lo cual imposibilita que numerosos niños puedan acceder a la enseñanza (por no hablar de la atención médica).

F) Falta de electricidad

Es difícil estudiar o hacer los deberes por la noche sin tener electricidad. El suministro de electricidad no ha dejado de empeorar estos últimos años en Birmania, sobre todo después de que la Junta decidiera trasladar la capital de Rangún a Nay Pyi Taw, en el centro del país. La nueva capital, cuya población está compuesta principalmente de funcionarios, es la prioridad absoluta de la Junta en lo concerniente al suministro eléctrico, aunque ello implique que otros pueblos o regiones con poblaciones mucho mayores se vean privadas de éste. En Rangún, por ejemplo, sólo hay electricidad durante períodos de seis horas, en función de un sistema de rotación por barrios; y durante esas seis horas, cuando se supone que el suministro debería funcionar, hay averías cada dos por tres. Únicamente las familias menos pobres pueden disponer de electricidad por medio de generadores.

Con la paciencia al límite, cada vez más habitantes birmanos se atreven a criticar la gestión, por parte de la Junta, de los recursos naturales y de la energía. Insisten en que su país está vendiendo gas natural a Tailandia y a

China para la producción de electricidad cuando es incapaz de satisfacer las propias necesidades de los birmanos. Según la red ALTSEAN, apenas un 5% de la población tiene acceso a este suministro eléctrico.[16]

G) Enorme falta de capacidad de acogida para los niños minusválidos

El gobierno birmano no consagra prácticamente ningún presupuesto para la educación de los niños que tengan algún tipo de minusvalía. Y sin formación, éstos seguirán siendo una carga para su familia, lo cual acentúa a su vez la discriminación que sufren. Según los datos de la Internacional de la Educación, el gobierno no gestiona más que tres escuelas para personas ciegas, dos para personas sordas, y dos centros de rehabilitación para niños minusválidos. Las ONG locales están dirigiendo cuatro escuelas para personas ciegas.[17]

5.2) Soluciones alternativas

Ante la patente falta de inversión pública en la enseñanza, los birmanos recurren al ingenio para conseguir ofrecer un mínimo de educación a sus hijos. A continuación enumeramos algunas de las iniciativas más corrientes.

A) Escuelas monásticas

En Birmania muchos monjes están implicados en la vida social de las comunidades. Algunos han creado escuelas donde los hijos de familias pobres pueden recibir una enseñanza prácticamente gratuita, además de clases de budismo. Estas escuelas monásticas están financiadas con los donativos de las comunidades locales, de personas acomodadas pertenecientes, o no, a dichas comunidades; y no es obligatorio comprarse el uniforme. Sin embargo, este sistema de escuelas monásticas no está generalizado, y en su gran mayoría la enseñanza que se imparte no supera el nivel primario. Afortunadamente, en algunos casos los monjes consiguen financiar la continuación de la educación en escuelas del gobierno para los alumnos más dotados.

B) Escuelas financiadas o gestionadas por las comunidades

En las regiones apartadas, desprovistas de estructuras escolares, las comunidades tienen a veces la suerte de poder contar con financiaciones privadas para construir una escuela. Hay casos en los que el dinero proviene de alguna ONG. En otros casos son los habitantes más acomodados los que colaboran para construir la escuela, como fue el caso de un pueblo lacustre cercano a In Phaw Khone, en el lago Inle (Estado de Shan): dado que no había ningún parvulario, los niños más pequeños se tenían que quedar en casa y ser cuidados por sus hermanos o hermanas mayores mientras que los padres trabajaban, lo cual ponía en peligro la educación de los hermanos o hermanas. Varios aldeanos acomodados y algunos donantes externos financiaron hace poco la construcción de un parvulario. Cada padre paga 1.000 kyats al mes por la inscripción de su hijo, lo que permite financiar el pequeño salario de la maestra (de 20.000 kyats al mes).

Un sindicato mantiene clandestinamente cinco escuelas

La federación sindical FTUB (Federation of Trade Unions – Burma), afiliada a la CSI pero prohibida en Birmania, apoya clandestinamente cinco escuelas en diferentes regiones del país. Sus donativos a las escuelas le permiten estar cerca de los docentes y de los padres, sensibilizarlos sobre los temas relacionados con el trabajo. “Por su parte, los padres y los docentes nos informan de su vida cotidiana, y a veces podemos ayudarles”, explica un activista clandestino de la FTUB. “Por ejemplo, si den casos en que pequeños agricultores son víctimas de la confiscación de sus tierras, de sus cosechas o de su ganado, por parte de alguna autoridad (ejército, policía, etc.), escribimos una carta a los representantes del SPDC para informarles e intentar obtener una compensación o la devolución de los elementos confiscados. No actuamos en tanto que FTUB, puesto que la Junta considera nuestro sindicato como una organización “terrorista”, pero podemos escribir a título individual, en tanto que asesor, abogado, amigo de una u otra víctima. Hemos obtenido una reacción positiva de la SPDC en varios casos de este tipo.”

Nota: Para saber más sobre las actividades de la FTUB dentro y fuera de Birmania, consultar Visión Sindical N° 15, disponible en la dirección http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/VS_BURMA_ES.pdf, o en el sitio www.ftub.orgg

C) Escuelas itinerantes para personas desplazadas en el interior del país

Según el último informe del Thailand Burma Border Consortium[18], más de 470.000 personas son actualmente desplazados internos en el Este del país (se estima que el número total de desplazados internos en Birmania es de más de 1 millón), de los cuales más de 75.000 se vieron obligados a abandonar su domicilio entre agosto de 2008 y julio de 2009. Parte de estos desplazamientos forzosos resulta de la intención de las tropas del SPDC de vaciar y controlar las zonas pobladas de grupos étnicos considerados hostiles al gobierno; otra parte es consecuencia de los proyectos de desarrollo.

La estimación total de las 470.000 personas incluye a unas 231.000 que viven en instalaciones temporales en el seno de zonas administradas por grupos étnicos que acordaron un alto al fuego con la Junta. Las otras 128.000 han seguido las órdenes de evacuación de sus pueblos y se han instalado en espacios de realojamiento designados por las autoridades. Y los más vulnerables son los 111.000 civiles que se esconden en las zonas más afectadas por las disputas militares entre el ejército birmano y los grupos de oposición armados, que intentan librarse de vivir en los lugares de realojamiento designados y se refugian en la jungla, donde tienen que desplazarse constantemente para evitar ser localizados por los soldados del gobierno.

Las condiciones de vida en la jungla son sumamente difíciles, pero algunos aldeanos consiguen poner en marcha mini-escuelas que les siguen a través de sus desplazamientos. Les piden a las personas mejor educadas entre ellos que enseñen a los niños algunas nociones de base así como el alfabeto. Diversas organizaciones no gubernamentales envían a través de las junglas a valerosos activistas con sacos llenos de medicinas y pequeños materiales escolares que entregan a las personas desplazadas.[19] Estas “jungle schools” (escuelas de la jungla) ponen de manifiesto la voluntad del pueblo birmano de ofrecer un mínimo de enseñanza a sus hijos, incluso en las circunstancias más extremas.

5.3) La enseñanza superior

Los estudiantes universitarios desempeñaron un rol importante en las manifestaciones de 1988 que reclamaban la reinstauración de la democracia. Desde entonces, inspiran gran temor a los generales del SPDC, los cuales han hecho todo lo posible por impedir el funcionamiento normal de las universidades civiles.

Cerradas en el pasado durante mucho tiempo, las universidades se encuentran ahora abiertas, pero faltan muchos profesores en las ramas científicas y para las clases de lenguas extranjeras debido a que prefieren trabajar en el sector privado o en otro país, donde pueden ganar mejores sueldos.

Por miedo a que aparezcan nuevos focos de protesta, la dictadura ha situado las facultades muy apartadas unas de otras y en ocasiones muy alejadas de

los centros urbanos. Además, al no estar equipadas con alojamientos que se adapten a los ingresos de los estudiantes, éstos tienen que perder un tiempo considerable desplazándose con el transporte público. En Rangún, por ejemplo, las facultades están situadas a más de 15 km del centro y hace falta más de 90 minutos para llegar en autobús, lo que representa pasarse como mínimo tres horas al día en los transportes públicos abarrotados.

En vista de las dificultades que el gobierno impone a las universidades civiles, y de las restricciones para las inscripciones en los institutos militares, una parte de los estudiantes se inscriben en cursos universitarios por correspondencia, que no ofrecen prácticamente ninguna posibilidad de aprendizaje activo. “De vez en cuando, estos estudiantes tienen que acudir a la facultad para hacer algún curso intensivo durante un período limitado de, por ejemplo, 14 días, pero el resto del tiempo los cursos y los ejercicios se realizan por correspondencia”, explica una oponente que vive en Rangún. “El problema es que casi ningún estudiante que sigue los cursos por correspondencia hace los ejercicios por sí solo: todo el mundo paga a alguien para que se los haga. Y, como en casi todo el sistema de enseñanza birmana, si los estudiantes pagan los cursos intensivos, aprueban el examen.”

Varias universidades birmanas organizan este tipo de cursos por correspondencia, que salen menos caros que hacer un año universitario completo. “La inscripción a estos cursos cuesta 20 dólares”, explica una estudiante que vive a 20 kilómetros de Rangún. “Los tres meses siguientes sólo me cuestan 5 ó 6 dólares mensuales (el precio del transporte para ir a buscar regularmente los libros y los ejercicios), y el último mes me toca pagar 50 dólares para los cursos intensivos.”

En bastantes casos este sistema resulta menos costoso que los cursos universitarios regulares, donde reina la práctica del “tuition fee” y unos precios próximos a los 80.000 kyats por asignatura al año. Los estudiantes no parecen sin embargo estar tan obligados a someterse a este sistema como en los niveles de enseñanza primaria y secundaria... pero por malas razones. “El gobierno encomienda a la universidad de no suspender a un gran número de estudiantes independientemente de la nota que saquen, por temor a que se produzcan revueltas, manifestaciones”, continúa explicando la oponente de Rangún. “El porcentaje mínimo que hay que sacar para aprobar un examen depende de la media de los resultados. Pero hace falta que al menos tres cuartos de los estudiantes aprueben, así que, aunque haya que fijar el límite del aprobado en el 35%, ¡se hará! Los profesores se encuentran solos frente al sistema, no disponen de ninguna protección sindical cuando las autoridades les meten presión. El año pasado, en una clase de doctorado, un profesor sólo tenía cinco aprobados en un total de doce estudiantes; era su decisión honesta, en base a los exámenes. Al día siguiente de la publicación de los resultados constató que todos los estudiantes habían finalmente aprobado: se había producido una intervención por parte de la jerarquía superior o a nivel del Ministerio; no se sabe exactamente de quién vino.”

En estas condiciones, las empresas no se fían demasiado de los jóvenes

diplomados que salen de las universidades birmanas, con lo que muchos de ellos se ven obligados a trabajar para la administración, que sólo ofrece unos salarios miserables, o a realizar trabajillos que no tienen nada que ver con su diplomatura. “Soy diplomado en Historia, pero no hay ningún trabajo disponible en mi especialización. Así que estoy de camarero en un pequeño restaurante, ganando un salario de 15.000 kyats al mes”, se lamenta un joven de la ciudad de Bago. Esta situación no incita a los birmanos a invertir tiempo y dinero en estudiar.

El desarrollo de internet ofrece un espacio de aprendizaje… ¡censurado!

El reciente desarrollo de internet en Birmania ofrece un espacio de aprendizaje para los jóvenes de las grandes ciudades, donde han ido apareciendo numerosos cibercafés. Este acceso permanece no obstante reservado, por definición, a las personas que sepan manipular un ordenador, es decir a una pequeñísima minoría de birmanos. Los jóvenes internautas también tienen que tener mucho cuidado con no aventurarse por sitios web que no sean los que el SPDC considera “políticamente correctos”. Thin[20], antiguo administrador de un cibercafé en Rangún, explica la política de ciber-represión por parte del régimen: “Emplea un centenar de especialistas de internet en Yadanabon Cyber City, un “silicon valley” desarrollado por la Junta en la ciudad de Pyin U Lwin, cerca de Mandalay. Los especialistas se van relevando día y noche para vigilar los movimientos de los birmanos en la red. Los internautas no saben en ningún momento a lo que atenerse: a veces los empleados del gobierno les dejan avanzar un poco por sitios web sensibles o prohibidos hasta que de repente les interrumpen la conexión. Después, gracias a su dirección IP, localizan al internauta en cuestión, que se arriesga a tener serios problemas.”

La mayoría de los cibercafés cuelgan avisos de prohibición de navegar por los sitios de carácter político o que interfieran con los “asuntos internos del Estado”. Muchos sitios web extranjeros están censurados (entre ellos la CSI). Algunos birmanos se las arreglan para esquivar la censura, pero los riesgos son considerables, tanto para los cibernautas como para los administradores de los cibercafés. “Como los cibercafés no requieren que sus clientes especifiquen su identidad, cuando alguien visita los sitios prohibidos los administradores se arriesgan a ser detenidos”, explica Thin. “Los administradores ya se han encontrado tras las rejas por esta razón. El gobierno también ha requerido que los cibercafés instalen un programa que registre una captura de pantalla automática cada 30 minutos.”

VI. El trabajo infantil

En la pésima situación económica generada por la política de la dictadura militar, los ingresos de los adultos no son suficientes para garantizar la supervivencia de la mayoría de los hogares. La sociedad birmana ha confiado siempre algunas tareas a los niños (ayudar a los padres durante las cosechas, ir a buscar agua a la fuente, ocuparse de los hermanos y hermanas pequeños, etc.), pero en el presente contexto, muchos niños no reciben la mínima oportunidad de escolarización y trabajan desde muy temprana edad.

El gobierno birmano no lleva a cabo ninguna medida verosímil para luchar contra el trabajo infantil, ni siquiera contra sus peores formas, tan extendidas por este país. Además, Birmania no ha ratificado ni el Convenio 138 de la OIT sobre la edad mínima, ni el Convenio 182 sobre las peores formas de trabajo infantil (en cambio sí que ratificó el Convención Internacional sobre los Derechos del Niño en 1991).

La Ley establece los 13 años como la edad mínima para trabajar, algo que en la práctica no se aplica en absoluto, y la represión brutal contra cualquier forma de organización sindical también facilita enormemente la inobservancia de la legislación. Con mucha frecuencia los trabajadores no están al corriente de la existencia de leyes que les puedan proteger, leyes que prohíben el trabajo de los niños más pequeños.

Los principales sectores en los que se da el trabajo infantil en Birmania son los siguientes (esta lista no es exhaustiva y los trabajos no están clasificados según el número de niños que los ejercen):

A) Agricultura

El 70% de la población birmana vive en las zonas rurales, donde los habitantes son casi todos agricultores y/o ganaderos. Es raro que los niños no ayuden a sus padres en el campo o en la ganadería. Ídem para las familias de los pescadores. El nivel de implicación varía de una familia a otra, en función de sus ingresos, la proximidad de la escuela, la motivación de los padres con respecto a la enseñanza, etc., y aumenta mucho cuando los hombres son reclutados por las tropas del SPDC para realizar trabajos forzosos.

B) El trabajo en las tea-shops y en el servicio de comida y bebida

Las tea-shops (pequeños establecimientos que veden té, en terraza o dentro de un local) y los pequeños restaurantes emplean un gran número de niños. Los que están situados en la ciudad, emplean a menudo jóvenes desfavorecidos que proceden de regiones rurales o de las afueras de la ciudad. Las sillitas de las terrazas son los lugares preferidos de los birmanos para sentarse con una taza de té. Noche y día, se juntan allí para charlar... noche y día, son servidos por niños. Varios testimonios mencionan la servidumbre por deudas: niños que son empleados por las tea-shops porque sus padres no han podido rembolsar una deuda a algún usurero.

Algunos empleadores imponen horarios de trabajo inhumanos a esos niños: “Yo trabajo 7 días a la semana, 12 horas al día, por un salario de 10.000 kyats al mes”, declara Min, un niño de 11 años que trabaja en una tea-shop cerca del mercado Bogyoke, en Rangún. “Hay otros niños que no ganan más que 7.000 kyats al mes. Mi jefe me da dos comidas al día, y puedo dormir en un pequeño local, pero somos muchos a apiñarnos en ese local recalentado. Estoy constantemente cansado durante el día porque no duermo lo suficiente. Hay que servir sin parar a los clientes, limpiar las tazas, el suelo,...”

Nos hubiera gustado hablar más tiempo con Min, pero de repente su rostro se llenó de espanto y se fue corriendo detrás del mostrador: un camión lleno de hombres uniformados pasaba por la calle, lo cual en Birmania nunca es buena señal. El camión, por suerte, siguió su camino. En las grandes ciudades de este país se ve con frecuencia circular a toda velocidad camiones de la policía o del ejército, cargados de hombres en uniforme armados hasta los dientes. Por lo general no suelen movilizarlos para una intervención, sino que están allí para recordarle a la población la fuerza del régimen, la represión que se abatiría sobre los que osen resistirse. Desde que son pequeños, los birmanos saben que en su país, en todo momento, “Gran Hermano te vigila”.

C) Apañarse en la calle (venta, recogida de basura, mendicidad…)

Miles de niños duermen cada noche en las calles de las grandes ciudades. Algunos se encuentran con sus padres, otros son huérfanos o han tenido que abandonar el domicilio familiar por diversas razones (divorcio, fallecimiento de uno de los padres, etc.). Pero a todos les toca espabilarse en el día a día, a veces solos, a veces con compañeros de desdicha. En la calle no faltan trabajillos: recogida de botellas de plástico, clasificación de basuras, mendicidad, etc. “Un niño que se pasa el día recogiendo, clasificando basura (botellas de plástico, metales viejos, etc.) y pidiendo limosna, puede ganar entre 1.000 y 3-4.000 kyats al día, lo cual es mucho más de lo que gana la mayoría de los trabajadores birmanos”, explica Zaw[21], un trabajador social de Rangún.

Los niños de la calle son presa fácil para las bandas de malhechores implicados en el mundo de las drogas, la prostitución (ver más abajo) y demás actividades ilegales. “En Rangún, varios adultos (sobre todo mujeres) reagrupan y organizan en pequeñas redes a los niños mendigos”, sigue explicando Zaw. “Tienen que entregarles una parte del dinero que hayan ganado durante el día y a cambio pueden dormir en casa de esas personas. También reciben un poco de comida y pegamento (esnifar pegamento es práctica frecuente entre los niños de la calle). Son como madres de familia de acogida, aunque distan mucho de ser madres ejemplares. La mayoría de ellas son muy pobres, y algunas son también mendigas. Sus alojamientos son refugios improvisados donde se apiñan muchas personas excluidas de la sociedad: prostitutas, minusválidos, mendigos, etc. Estas pequeñas redes amenazan a los niños diciéndoles que si aceptan la ayuda de los trabajadores sociales o de las ONG, les matarán. El gobierno es cruel con los niños de la calle y está dispuesto a todo para esconderlos de la vista del público en general, incluso reclutándolos en el ejército (ver página 29) o condenándolos a largas penas de detención por pequeños delitos, como por ejemplo a dos años de cárcel por robar una bicicleta.”

D) La prostitución

"Muchas menores son prostitutas por la noche, en la calle o en los mercados", explica Zaw. "Algunas caen en manos de bandas de gángsteres rivales, viven momentos muy duros." Los hombres extranjeros que caminan cerca de algunos grandes hoteles del centro de Rangún son abordados con regularidad por proxenetas que les proponen chicas de todas las edades, incluidas menores. Según el informe del Departamento de Estado americano sobre los derechos humanos en Birmania[22], diplomados extranjeros han señalado una considerable presencia de prostitutas adolescentes, y algunas casas proponen jóvenes adolescentes "vírgenes" a cambio de grandes sumas de dinero.

Aunque la situación de los niños birmanos en exilio no sea el objetivo de este informe, no podemos ignorar las explotaciones sórdidas que sufren algunos de ellos, en particular en el ámbito de la prostitución. "De los 110 menores retenidos en una institución de Mandalay[23], 27 son niñas de 15 a 18 años que fueron traficadas hacia el sur de China, bien para casarlas o bien para obligarlas a prostituirse", afirma un trabajador social de Mandalay.

Sin embargo no se puede establecer una amalgama entre la migración, aunque sea ilegal, y la trata de humanos. Entre los más de 3 millones de migrantes birmanos que huyeron de la miseria o de la represión para probar suerte en el extranjero (generalmente en Tailandia), únicamente una minoría lo ha hecho, al caer en manos de bandas de trata de personas. Pero eso tampoco significa que los demás hayan podido emigrar en condiciones dignas.[24]

E) Los "pequeños comercios"

Las calles de las ciudades birmanas están repletas de pequeñas tiendas situadas en las mismas aceras. Allí uno encuentra ropa, alimentos, equipos electrónicos, etc. Muchos niños ayudan a sus padres o mantienen estos comercios ellos mismos por cuenta de su familia. También se ven niños muy pequeños vendiendo souvenirs, postales o comida, en las ciudades y los sitios turísticos, a horas en las que se supone que tendrían que estar en la escuela.

F) Trabajo doméstico

En las ciudades birmanas, muchos de los empleos de trabajadores domésticos los ocupan niños procedentes de pueblos. Algunos son reclutados a través de intermediarios que circulan por las regiones rurales pidiendo a los padres que les confíen sus hijos: les prometen un bonito futuro para los niños y después los venden en sectores como el del trabajo doméstico.

G) La pequeña empresa y la artesanía

En Birmania hay pocas empresas pero, salvo cuando producen directamente para la exportación, la mayoría de ellas no hacen mucho caso de la edad de los trabajadores que emplean. La prohibición de establecer sindicatos, la ligereza de la legislación laboral y la ausencia casi total de inspección del

trabajo otorgan muchas libertades a los empleadores. Por ejemplo, en el pueblo lacustre de Nampan, en el Estado de Shan, una pequeña fábrica de cigarrillos emplea a ocho trabajadoras de las cuales la más pequeña sólo tiene 13 años. Su salario es de 560 kyats. Trabajan de 8 a 18h, con una hora de descanso a mediodía.

H) La construcción y la minería

La prohibición de los sindicatos y la prácticamente ausencia de control por parte de las autoridades dejan el campo libre a los empleadores que utilizan niños en la construcción y en las minas. La debilidad de los niños hace sin embargo que éstos resulten menos interesantes para este tipo de trabajo. Según determinados testimonios, los empleadores de estos sectores los contratan sobre todo para que ayuden a los trabajadores, que de hecho son sus padres.

VII. Trabajo forzoso infantil por cuenta de la autoridades

Birmania es uno de los últimos países del mundo donde el trabajo forzoso está impuesto por las instituciones del Estado. Cada día decenas de miles de birmanos tienen que obedecer las órdenes de movilización provenientes del ejército o de las autoridades locales a fin de satisfacer toda una serie de necesidades: construcción de carreteras o de cuarteles, transporte a la espalda de material militar, vigilancia y reparación de líneas ferroviarias o de tuberías, trituración de piedras, mantenimiento de plantaciones para beneficio de las autoridades, etc. La mayorías de las veces la orden consiste en enviar a una persona por hogar. Ésta tiene que llevar sus propias herramientas y su propia comida y trabajar uno o varios días sin remuneración. Las autoridades permiten por lo general a las familias estar exentas del trabajo forzoso a condición de que paguen una compensación equivalente a uno o varios días de salario (de 1.000 a 2.000 kyats o más, según el caso), con lo que pocas son las que pueden permitirse librarse del trabajo forzoso.

Cuando no hay ningún adulto disponible en el hogar – por ejemplo si los padres están enfermos, han fallecido o están demasiado ocupados con su propio trabajo – entonces hay que enviar a un niño. En otros casos, los plazos impuestos para el cumplimiento de las tareas forzosas obligan a que toda la familia tenga que implicarse, niños incluidos. Un niño de 15 años, proveniente del Estado de Kachin, cerca de China, hace esta declaración desde Tailandia, donde ha encontrado refugio: "Hasta junio de 2009 estuve siguiendo una escolaridad normal; estaba en noveno. Sólo faltaba a la escuela cuando me tocaba hacer trabajo forzoso: las autoridades exigen que cada familia de mi pueblo envíe una persona a trabajar gratuitamente en diferentes tareas una vez por semana. Para librarse había que pagar 2.000 kyats (1,8 dólares). Desde los 12 años me estuvieron enviando a mí porque con mi hermano en Tailandia, mi madre enferma y mi padre ocupado con su trabajo de transporte de mercancías, no había nadie más que pudiera ir. No podíamos pagar la compensación de los 2.000 kyats porque somos muy pobres, sobre todo desde que el ejército birmano confiscó las tierras de mi abuelo, hace diez años. Podemos seguir trabajándolas, pero tenemos que entregar gratuitamente la mitad de la cosecha al ejército, el cual, no obstante, no participa en los gastos de explotación."[25]

El trabajo forzoso le ha costado muchas críticas internacionales al régimen militar, entre las cuales varias condenas por parte de la OIT. En 2007 la Junta militar aceptó concluir con la OIT un protocolo de entendimiento para ofrecer a las víctimas del trabajo forzoso un mecanismo que les permitiera solicitar una indemnización. Las víctimas pueden dirigir sus quejas a la OIT-Rangún, la cual intentará investigar sobre el terreno y obtener de parte de los culpables

una indemnización, disculpas, algún tipo de compensación.[26] La falta de cooperación a todos los niveles del poder no ha permitido todavía que este mecanismo sea muy eficaz, aunque tiene el mérito de ejercer cierta presión sobre los generales. "Podría decirse que existe un importante desfase entre el deseo de las autoridades del gobierno central de acabar con la práctica del trabajo forzoso y el comportamiento de las autoridades locales, civiles o militares, que no aceptan los acuerdos negociados, siguen con las prácticas tradicionales del trabajo forzoso y hostigan a las personas que tratan de ejercer sus derechos", subraya la oficina de la OIT de Rangún en su informe ante el Consejo de Administración de la OIT de noviembre de 2009.[27]

El recurso masivo al trabajo forzoso por parte de las autoridades locales, así como a la confiscación de tierras y a la extorsión de dinero convierten a Birmania en uno de los últimos Estados feudales del planeta. "El problema es que la mentalidad del régimen no ha cambiado", recalca Maung Maung, Secretario General de la Federation of Trade Unions – Burma. "Quieren arreglárselas para que todo el mundo piense que se están esforzando por luchar contra el trabajo forzoso, pero el régimen no está mentalmente preparado para dejar de recurrir a ello, puesto que no es únicamente para su propio beneficio sino que lo es también en el plano moral: si alguien puede ser perseguido por una persona en uniforme verde, eso significa que ésta es "superior". El objetivo del trabajo forzoso es también demostrar a los habitantes que al hacerse militares se convierten en miembros de la clase dirigente. Eso se volvió a comprobar durante las recientes ofensivas militares contra las etnias de los Estados de Karen, Kachin, Shan, y en agosto pasado contra los Kokangs: todos los equipos militares tuvieron que ser transportados por los aldeanos." [28]

Testimonios recientes confirman la presencia de menores entre los civiles obligados a transportar equipos militares del ejército birmano y de sus grupos armados aliados.[29] A menudo, en las zonas de combate entre el ejército birmano y los grupos rebeldes armados, los civiles tienen además que caminar al frente de la tropa, supuestamente para guiarla... aunque en realidad todo el mundo sabe que son utilizados para "limpiar el camino" en caso de que haya minas antipersonales.

El recurso al trabajo forzoso ha disminuido en determinadas regiones, pero suele ser remplazado y/o completado por extorsiones de dinero o confiscaciones de tierras. Esto merma los pobres ingresos de los padres, a los cuales ya no les queda ninguna posibilidad de financiar los gastos de educación ni la atención médica de sus hijos. En el Estado de Mon, por ejemplo, una organización de defensa de los derechos humanos informa que el 3 de julio de 2009, en el distrito de Ye, el batallón de infantería ligera N° 343 obligó a los habitantes a seguir un entrenamiento militar de un día o a que pagaran una multa de 6.000 kyats.[30]

Otro ejemplo en la región del Lago Inle, en el Estado de Shan: "Desde hace dos o tres años, el recurso al trabajo forzoso ha disminuido considerablemente en esta región, pero las extorsiones de dinero continúan, de manera más discreta", explica un habitante de los pueblos lacustres de Inle. "En abril, por ejemplo, las

autoridades locales exigieron que cada familia pagara varios miles de kyats, supuestamente para plantar ricinos comunes, conforme a un programa nacional del gobierno mediante el cual se espera obtener un carburante natural. En los pueblos donde viven personas cultas se ha organizado una resistencia más o menos pasiva; la gente no pagó gran cosa y hasta el momento no ha habido represalias. Paradójicamente, en los pueblos más pobres, donde la población está menos educada, es donde las autoridades han podido recaudar hasta 10.000 kyats (9 dólares) por familia, porque la gente estaba muy asustada por las amenazas." [31]

Caso particular de reclutamiento militar forzoso de niños

La legislación birmana considera ilegal el reclutamiento en las Fuerzas Armadas de niños menores de 18 años, pero los menores continúan siendo reclutados. Miles de niños son en estos momentos soldados del ejército regular birmano.[32] Algunos se presentan voluntarios a causa de la pobreza, pero la mayoría son interceptados en la calle y llevados a centros de reclutamiento del ejército. "Volviendo de la tienda de mi abuela, en Rangún, fui a la pagoda Sule", explica Maung, un desertor de 18 años, en una entrevista realizada por el grupo de defensa de los derechos humanos KHRG (Karen Human Rights Group)[33]. "Un soldado del campo militar de Taw Boke me interceptó, me dijo que me darían una asignación semanal, pero me vendió por 20.000 kyats a un oficial militar que estaba sentado en una tea-shop. Mi formación militar comenzó el 3 de junio de 2008."

Estos reclutamientos en la calle son con frecuencia llevados a cabo por las mismas fuerzas del orden, en particular entre los niños de la calle. El caso típico es que un policía o un soldado le pida a un niño su tarjeta de identidad; si el niño no tiene o no la lleva encima, el hombre uniformado le da a elegir: meterle en la cárcel o que "acepte" ser reclutado por el ejército. Aparte de los reclutamientos por parte de la policía o los soldados, los menores son llevados al ejército a través de intermediarios que, a cambio, reciben unos dólares o bien beneficios en especie (un saco de arroz, protección contra determinados tipos de acoso por parte de las autoridades, disfrutar de cierto crédito ante los militares, etc.). El contacto con los padres suele desaparecer, puesto que los oficiales no les dejan a los niños tiempo para avisarles.

El alto mando del ejército birmano se ha comprometido públicamente a no utilizar nunca más niños soldados, pero sin mucho efecto en la práctica. "A menudo los reclutadores del ejército aceptan los niños porque se encuentran ante el dilema de, por una parte, la prohibición de tener soldados menores de 18 años y, por otra, la obligación de mantener los contingentes, porque hay muchas deserciones", revela Steve Marshall, Funcionario de enlace de la OIT-Rangún.[34] Los desertores que son localizados son severamente castigados (golpeados a veces hasta la muerte, asesinados de un tiro en la cabeza, humillados, encarcelados, ...), y no obstante las deserciones se multiplican debido sobre todo a lo desagradable que resulta la vida en los cuarteles, en especial para los reclutas más jóvenes (entrenamientos muy intensivos, comida abominable, separación de la familia, etc.) y de los salarios sumamente bajos

que reciben los soldados. Según Maung, el desertor entrevistado por KHRG, “un soldado recibe 21.000 kyats al mes, pero nosotros no podemos recibir la suma completa: nos reducen 5.000 kyats para “el ahorro en el banco”, además de otras reducciones cuando reparten artículos de aseo. Por mes, al final, sólo recibimos 3.000 ó 4.000 kyats.”

El mecanismo de queja en la OIT para los casos de trabajo forzoso se ha extendido a las familias de niños que son víctimas del reclutamiento militar. En su último informe ante el Consejo de Administración de la OIT, el Funcionario de enlace de la OIT-Rangún señaló un incremento en el número de quejas: en total, en mayo de 2009 se habían recibido 152 quejas, pero la cifra ascendió a 223 para el 28 de octubre de 2009, es decir 71 nuevos casos, frente a los tan sólo 31 que se presentaron durante el mismo período en 2008. Entre los últimos casos presentados, 52 eran concernientes a acusaciones de reclutamiento por debajo de la edad legal.[35] “El niño más joven relacionado con las quejas de reclutamiento en el ejército tenía 11 años; en la mayoría de los casos tienen entre 15 y 17 años”, subraya Piyamal Pichaiwongse, Funcionario de enlace adjunto de la OIT-Rangún.[36]

Según el informe de la OIT-Rangún, parece que el aumento del número de quejas es debido a una mejor información entre la población birmana en materia de sus derechos (y eso a pesar de que por lo general siga estando mal informada sobre sus derechos, en particular en las zonas rurales), a un desarrollo de la red de facilitadores del depósito de quejas de la OIT y al hecho que los birmanos estén más dispuestos a presentar quejas.

En cuanto a las autoridades birmanas, éstas se niegan a sancionar de manera ejemplar a las personas culpables de llevar los niños al ejército. Algunos agentes de reclutamiento del ejército y varios militares han sido acusados de reclutar niños soldados, pero en la mayor parte de los casos no han recibido más que una reprimenda. La sanción más “fuerte” impuesta hasta ahora en los casos de reclutamiento de niños soldados asciende a restarle un mes de salario a un oficial. Las autoridades ponen más fervor en castigar a los niños soldados desertores. “Hemos conocido el caso de un ex-niño soldado que desertó hace ocho años. A pesar de hacer tanto tiempo, seguía estando perseguido. Las autoridades fueron a su casa y lo metieron en la cárcel acusándolo de deserción... ¡pero su reclutamiento, para empezar, había sido ilegal! Hemos conseguido sacarlo de la cárcel, pero sigue habiendo muchos casos de este tipo.”, señala Steve Marshall[37].

Aparte del ejército regular, varios grupos armados aliados o enemigos de la Junta recurren igualmente al reclutamiento de niños soldados.

VIII. Salud

Según las estadísticas de UNICEF para el año 2007, de cada 1.000 niños nacidos en Birmania, 74 murieron antes de cumplir el primer año, y 103 antes de la edad de cinco años. La gran mayoría de estos fallecimientos se deben a una falta de acceso a cuidados y conocimientos médicos. El deterioro de la enseñanza y del sistema público de cuidados sanitarios es una causa directa, y podría evitarse si el gobierno birmano consagrara los presupuestos necesarios en vez de despilfarrar el dinero del Estado en gastos militares. Según las estadísticas mundiales sobre la salud publicadas por la OMS, apenas el 1,5% de los gastos del gobierno birmano están destinados a la sanidad.[38] En 2007, había destinado apenas 0,7 dólares por persona en sanidad.[39] La OMS sitúa el sistema sanitario birmano en el 190º rango mundial, de un total de 191.[40]

La malnutrición favorece evidentemente el fallecimiento de los niños. Según UNICEF, cerca de uno de cada tres niños menores de 5 años sufre, grave o moderadamente, retraso de crecimiento o peso insuficiente. Los salarios indecentes, la mala gestión de la agricultura, las confiscaciones de tierras, el trabajo forzoso y la escasez de atención médica son algunos de los factores que explican la malnutrición infantil.

El informe sobre la economía birmana publicado en 2008 por la CSI[41] denuncia también la manera en que el gobierno elabora sus presupuestos para la sanidad, puesto que refuerza las desigualdades sociales patentes: "Los militares administran las mejores escuelas y hospitales del país, mientras que los hospitales civiles cuentan con pocos fondos y no pueden responder a la creciente incidencia de casos de VIH/SIDA, paludismo y tuberculosis. Si los generales temen que el tratamiento médico que necesitan no sea suficientemente bueno en el país, se van con sus familiares a Singapur para que los traten en algunas de las clínicas privadas más caras de Asia."

Según los datos de la OMS, el sistema público de atención médica dispone de 6 camas de hospital, 4 médicos, 10 enfermeras o comadronas, y de menos de 1 dentista por cada porción de 10.000 habitantes (en comparación, respectivamente, a los 9, 5, 12 y 1 para la región del sudeste asiático). El reparto de las infraestructuras médicas es, no obstante, muy desigual: las zonas fronterizas, donde viven numerosas minorías étnicas, están muy desfavorecidas en comparación con el eje Rangún-Mandalay. Innumerables pueblos no disponen de ninguna estructura médica a menos de dos horas de transporte.

Cabe señalar que la existencia de un hospital público no representa para los pacientes ninguna garantía de recibir atención médica: visto el estado de indigencia extrema de la mayoría de estos hospitales, los pacientes que acuden (por sus propios medios, porque es muy raro ver ambulancias, e incluso carreteras en determinadas regiones) tienen que comprar los medicamentos y el material médico. Aunque se supone que las visitas son gratuitas, para tener oportunidad de recibir atención médica en los hospitales es preciso pagar a

los médicos: al igual que los demás trabajadores birmanos, los médicos no disfrutan de ningún derecho sindical, de modo que no tienen posibilidad alguna de negociar unos salarios que les permitan asegurar su propia subsistencia. Los médicos tienen por lo general un consultorio privado en la misma ciudad, y no se desplazan al hospital público más que si el paciente le puede pagar – no obstante, algunos médicos adaptan sus tarifas al nivel de pobreza de los pacientes. Según la mayoría de los testimonios recopilados en agosto de 2009, una consulta con un médico cuesta en torno a los 1.500 o 2.500 kyats, y a eso hay que añadirle el costo del tratamiento que el médico prescriba o de las inyecciones que le ponga (entre 500 y 2.000 kyats por inyección).

De cada 100.000 partos, 380 resultan en el fallecimiento de la madre.[42] A la hora de dar a luz, muchas mujeres prefieren evitar los hospitales a causa de los costos y la mala calidad de la atención médica que ofrecen. Hay que contar unos 80.000 kyats para dar a luz, y de 200.000 a 500.000 kyats si el parto es asistido con una operación. Ante las sumas hasta tal punto absurdas con respecto a los ingresos que tienen, la mayoría de las mujeres dan a luz en su casa, donde son asistidas por personas más o menos cualificadas, como las comadronas o las “traditional birth attendants” (asistentes de parto tradicional). Este sistema no es en sí malo siempre y cuando las asistentes estén verdaderamente cualificadas y sea posible acudir rápidamente al hospital en caso de complicaciones, pero las políticas de la Junta militar tienen por consecuencia que este no sea el caso. Miles de niños birmanos mantienen toda su vida las secuelas de partos efectuados en malas condiciones.

IX. Conclusiones

Los 47 años de dictadura militar han hundido a Birmania en el caos social. Las violaciones de todos los derechos humanos, entre ellos los derechos sindicales, impiden a los trabajadores y trabajadoras reivindicar salarios y un nivel de vida decente. Birmania no sufre ninguna amenaza militar exterior, pero el presupuesto de defensa es 28 veces superior al de los presupuestos de sanidad y educación juntos. Los niños son víctimas directas de estas políticas: menos del 55% de los niños birmanos consiguen aprobar sus estudios primarios, y cientos de miles trabajan cada día durantes largas horas, a veces bajo el régimen del trabajo forzoso impuesto por las autoridades. El reclutamiento forzoso de niños soldados sigue siendo una realidad muy presente en Birmania.

La Junta prometió organizar "elecciones" en 2010, pero la nueva Constitución, cuya aprobación fue organizada en 2008, no deja lugar a dudas respecto a la intención de los militares de mantenerse en el poder después del escrutinio. Estas elecciones no pueden considerarse como una evolución hacia un verdadero espacio democrático. La CSI solicita por tanto a la comunidad internacional que mantenga sus presiones económicas y políticas sobre la Junta. La CSI apoya por otro lado la acción de la OIT en su lucha contra el trabajo forzoso y el reclutamiento de niños en las Fuerzas Armadas. Y hace un llamamiento para conseguir un mayor apoyo internacional a favor de su nueva afiliada, la FTUB (Federation of Trade Unions – Burma) que, a pesar de la salvaje represión que sufre, lucha valientemente a favor del respeto de los derechos humanos de todos los trabajadores, trabajadoras, niñas y niños birmanos.

X. Notas

1 En este informe, al hablar de “población birmana” o de “birmanos” nos referimos al conjunto de la población de Birmania, incluidas las etnias minoritarias que viven principalmente en las regiones fronterizas.
2 Fuente (en inglés): https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/bm.html
3 Fuente: http://www.ei-ie.org/barometer/es/profiles_detail.php?country=myanmar
4 “Pingües ganancias: Gracias al comercio y a las inversiones la junta birmana continúa vivita y coleando”, CSI, 2008, informe disponible en http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/BirmanieES.pdf
5 Las cifras en dólares hacen referencia al dólar de Estados Unidos.
6 “Pingües ganancias: Gracias al comercio y a las inversiones la junta birmana continúa vivita y coleando”, CSI, 2008, informe disponible en http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/BirmanieES.pdf
7 “Economic Report. Burma”, NCUB, marzo de 2008. Para saber más sobre el NCUB, ver www.ncub.org
8 Fuente (en francés): http://www.emdh.org/drupal/myanmar
9 Fuente: http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/myanmar.html
10 Turnell, Sean. “Burma’s Economy 2008: Current Situation and Prospects for Reform”, Burma Economic Watch, Macquarie University, Australia, mayo de 2008.
11 “Pingües ganancias: Gracias al comercio y a las inversiones la junta birmana continúa vivita y coleando”, CSI, 2008, informe disponible en http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/BirmanieES.pdf
12 State Peace and Development Council, “Consejo de Estado para la paz y el desarrollo”, nombre adoptado por el régimen militar birmano.
13 Consultar (en inglés) http://rehmonnya.org/archives/1080#
14 Fuente: Barómetro de la Internacional de la Educación, disponible en la dirección http://www.ei-ie.org/barometer/es/profiles_detail.php?country=myanmar
15 Barómetro de la Internacional de la Educación, disponible en la dirección http://www.ei-ie.org/barometer/es/profiles_detail.php?country=myanmar
16 Consultar (en inglés) http://www.altsean.org/Key%20Issues/KeyIssuesEconomy.htm
17 Barómetro de la Internacional de la Educación, disponible en la dirección http://www.ei-ie.org/barometer/es/profiles_detail.php?country=myanmar
18 Informe disponible (en inglés) en la dirección http://www.tbbc.org/resources/resources.htm#idps
19 Consultar (en inglés) http://www.freeburmarangers.org/
20 Nombre falso.
21 Nombre falso.
22 “2008 Human Rights Report: Burma”, Departamento de Estado de EEUU, disponible en la dirección http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2008/eap/119035.htm
23 Las “instituciones” acogen una mezcla de huérfanos, niños de la calle y niños que han infringido la Ley, sin mayor distinción entre las categorías de edad.
24 Consultar el reportaje sobre los migrantes birmanos en Tailandia, en Visión Sindical N° 15, disponible en la dirección http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/VS_BURMA_ES.pdf
25 Testimonio extraído de Visión Sindical N° 15, disponible en la dirección http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/VS_BURMA_ES.pdf
26 Consultar el reportaje sobre el trabajo forzoso en Visión Sindical N° 15, disponible en la dirección http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/VS_BURMA_ES.pdf
27 Fuente: “Acontecimientos relacionados con la cuestión de la observancia por el Gobierno de Myanmar del Convenio sobre el trabajo forzoso, 1930 (núm. 29)”, documento presentado por el Consejo de Administración de la OIT, noviembre de 2009, disponible en la dirección http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_117134.pdf
28 Cita extraída de una entrevista a Maung Maung publicada en el sitio web de la CSI en la dirección http://www.ituc-csi.org/spip.php?article4353&lang=es

29 Consultar concretamente (en inglés) http://www.khrg.org/khrg2009/khrg09b11.pdf
30 Fuente (en inglés): http://rehmonnya.org/archives/999
31 Testimonio extraído de Visión Sindical N° 15, disponible en la dirección http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/VS_BURMA_ES.pdf
32 La red ALTSEAN (Alternative ASEAN Network on Burma) presenta estimaciones por las que se calcula que hay unos 70.000 niños involucrados en el ejército birmano, lo que lo convertiría en el ejército que más niños soldados emplea en el mundo. ALTSEAN es una red de organizaciones y de individuos basados en los Estados Miembros del ASEAN y que trabajan por el apoyo al movimiento a favor de los derechos humanos y la democracia en Birmania. Consultar (en inglés) www.altsean.org
33 Consultar (en inglés) http://www.khrg.org/khrg2009/khrg09b4.html
34 Citado en Visión Sindical N° 15, disponible en la dirección http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/VS_BURMA_ES.pdf
35 "Acontecimientos relacionados con la cuestión de la observancia por el Gobierno de Myanmar del Convenio sobre el trabajo forzoso, 1930 (núm. 29)", documento presentado por el Consejo de Administración de la OIT, noviembre de 2009, disponible en la dirección http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_117134.pdf
36 Citado en Visión Sindical N° 15, disponible en la dirección http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/VS_BURMA_ES.pdf
37 Citado en Visión Sindical N° 15, disponible en la dirección http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/VS_BURMA_ES.pdf
38 Fuente: http://www.who.int/whosis/whostat/ES_WHS09_Full.pdf
39 Fuente (en inglés): "A preventable fate: The failure of ART scale-up in Myanmar", MSF, noviembre de 2008, disponible en la dirección http://www.msf.org/source/countries/asia/myanmar/2008/PreventableFate/PreventableFatereport.pdf
40 Fuente (en francés): http://www.actioncontrelafaim.org/nos-missions/nos-missions-dans-le-monde/birmanie/
41 "Pingües ganancias: Gracias al comercio y a las inversiones la junta birmana continúa vivita y coleando", CSI, 2008, informe disponible en http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/BirmanieES.pdf
42 Fuente: http://www.who.int/whosis/whostat/ES_WHS09_Full.pdf

Editor responsable:
Guy Ryder, Secretario General

CSI
5 Bld du Roi Albert II, Bte 1, 1210-Bruselas, Bélgica
Tel: +32 2 2240211, Fax: +32 2 2015815
E-Mail: press@ituc-csi.org • Web: http://www.ituc-csi.org

Redacción y fotografías: **Samuel grumiau**
Conpaginación: **Vicente Cepedal**

D/2009/11.962/27